

CELCIT. Dramática Latinoamericana 332

EFÍMERO

Mariana de Althaus

PERSONAJES: M (0) / F (3 a 14)

Lunar

Vecina

Mesera

Grifera

Peluquera

Chica Sexy

Alcahueta

Pitonisa

Psicoanalista

Mendiga

Gata

Antisocial

Rubia

Mujer Maravilla

UN CUARTO

Una gran maleta que no se puede cerrar por el exceso de cosas que tiene dentro.

Una mujer sentada encima de ella. LUNAR la mira. Se miran.

LUNAR: ¿Te vas de viaje?

VECINA: Si consigo cerrar la maleta.

LUNAR: ¿Adónde?

VECINA: Al país de los canguros. Me voy a casar. Aprenderé otro idioma y me olvidaré por completo de quién fui.

LUNAR: Qué idioma hablan los canguros.

VECINA: En cuanto la cierre, me iré. Es una maleta obstinada. Cualquiera diría que se quiere quedar.

LUNAR se sienta junto a la VECINA encima de la maleta.

LUNAR: ¿Mejor?

VECINA: No.

Pausa.

LUNAR: Creo que tienes que sacar algunas cosas.

VECINA: Eso es imposible.

LUNAR: Sí, comprendo. Lo mismo respondí cuando el doctor me sugirió dejar el chocolate. A propósito, ¿has visto a Efímero?

VECINA: Me visitó en la madrugada. No recuerdo bien. Creo que lo sentí en la ventana, mientras dormía. Me pareció que lloraba. Suavecito. Muy suavecito. Como un violín triste y destartalado.

Pausa.

LUNAR: Se ha ido.

VECINA: Cómo que se ha ido.

LUNAR: De mi casa, hace tres días. Se fue. Ni siquiera se despidió.

VECINA: Y por qué vino a mi ventana.

LUNAR: Tú siempre le gustaste.

VECINA: ¿Crees que pretenda cambiarte por mí?

LUNAR: No creo que sea tan sinvergüenza como para dejarme por mi vecina.

VECINA: Entonces.

LUNAR: No lo entiendo.

VECINA: Quizá vino a despedirse. Como sabe que me voy.

LUNAR: ¿Lo sabe?

VECINA: Lo debe de haber intuido. El siempre fue más listo que tú.

LUNAR: Vamos a sacar algunas cosas. Esta maleta nunca va a cerrar.

VECINA: De ninguna manera. Necesito todo lo que está acá. Son elementos imprescindibles para empezar una nueva vida en otra parte.

LUNAR: Para empezar una nueva vida tal vez sería bueno que te consigas cosas nuevas.

VECINA: No.

LUNAR: ¿No tienes miedo de llegar a tu nueva casa y darte cuenta de que todo lo que hay en esta maleta es basura?

VECINA: No.

LUNAR: ¿No te da miedo que la basura adquiera vida propia y empiece a fermentar dentro de la maleta, a adoptar formas y olores extraños y nauseabundos, a conspirar en contra de ti?

VECINA: No.

LUNAR: ¿No te da miedo que la maleta explote en el avión, y por consecuencia de eso, el avión también explote justo cuando esté aterrizando?

La VECINA empuja a LUNAR fuera de la maleta, se para encima de ésta y se pone a saltar con furia. Se cae. Ambas se sientan nuevamente encima de la maleta.

VECINA: Tienes razón. Todo esto es innecesario. Son cosas que no quieren viajar. Ya tuvieron su tiempo de vida conmigo. Me voy con mi maletín de mano y ya.

LUNAR: ¿Vas a dejar toda la maleta?

VECINA: Si quieres te la regalo.

LUNAR: (Busca dentro de la maleta) ¿Estás segura? ¿No estás siendo un poco radical? Algunas cosas podrías llevarte. ¿No vas a llevar ni un par de zapatos?

VECINA: No, ya me compraré unos allá.

LUNAR: Y qué pasa si en ése país no existe tu talla.

VECINA: Iré donde un zapatero. O andaré descalza. Dicen que hace calor.

LUNAR: ¿Vas a dejar a tu collar de perlas?

VECINA: Nunca me gustó. Me lo regaló un novio del que ya no me acuerdo.

LUNAR: ¿Tus discos favoritos?

VECINA: Conoceré otra música.

LUNAR: ¿Tus fotos?

VECINA: Las llevo en la cabeza.

LUNAR: ¿Tu colección de muñequitos?

VECINA: Ya es hora de crecer.

LUNAR: ¿Tu peine y tu secador?

VECINA: Me cortaré el pelo chiquito.

LUNAR: ¿Tu afeitadora?

VECINA: Me dejaré crecer los vellos.

LUNAR: ¿Tu cajita?

VECINA: Con el amor se vuela más.

LUNAR: ¿Y tu Mujer Maravilla?

VECINA: Ah. Esa sí me la llevo. (Coge su Mujer Maravilla y la mete en su maletín. Luego la vuelve a sacar). No, mejor llévatela tú.

LUNAR: ¿Tanto vas a cambiar?

VECINA: No se puede bailar siempre la misma canción. ¿O sí?

Pausa. LUNAR guarda la muñeca de MUJER MARAVILLA en su bolso.

LUNAR: Quién es él.

VECINA: Un hombre hermoso. Lo conocí por Internet. Escribe cosas muy bonitas y hasta pone tildes.

LUNAR: ¿No conoces su voz? Qué pasa si tiene voz de pito.

VECINA: Eso no tiene ninguna importancia.

LUNAR: ¿Si le gusta disfrazarse de mujer? ¿Si recorta mujeres calatas de las revistas y las pega en la puerta del closet? ¿Si es un psicópata?

VECINA: Tú no crees en el amor.

LUNAR: El amor está en la piel y en el silencio.

VECINA: Te equivocas. El amor está en el aire.

LUNAR: ¿Dónde?

Pausa. LUNAR guarda la cajita en su bolso sin que la VECINA se dé cuenta.

LUNAR: Ya me había acostumbrado a tenerte de vecina. Nunca imaginé que te irías. No sé si podré acostumbrarme.

VECINA: Los vecinos son así: van y vienen.

LUNAR: ¿Volverás?

VECINA: Eso no tiene ninguna importancia.

LUNAR: ¿Y Efímero, crees que vuelva?

VECINA: Eso tampoco tiene ninguna importancia. Pero si me pides mi opinión, él ya debe de estar oliendo las moras que crecen en algún lejano planeta que aún no hemos descubierto.

UNA CAFETERÍA

Una mesa vacía. Entra la MESERA con una taza de café y unas tostadas. Ve la mesa vacía y se da media vuelta para volver por donde entró. Aparece LUNAR bajo la mesa.

LUNAR: ¡Aquí estoy!

MESERA: ¿Qué hacías ahí debajo?

LUNAR: Buscaba a Efímero. ¿No lo has visto por acá?

La MESERA pone el café y tostadas en la mesa. Se sienta a la mesa con LUNAR.

MESERA: Lo vi caminando muy tranquilamente, ¿ayer o anteayer? Me hizo gracia.

LUNAR: Qué te hizo gracia.

MESERA: La forma en que caminaba. Parecía estar desfilando. Tan orgulloso de su belleza azul.

LUNAR: Es negro, no es azul.

MESERA: Sonreía.

LUNAR: Cómo que sonreía, eso no es posible.

MESERA: Estaba sonriendo.

LUNAR: Los gatos no sonrén.

MESERA: Tú tampoco. ¿Por qué?

LUNAR: Este café está frío.

MESERA: Sí, es cierto.

LUNAR: Por qué me lo das frío.

MESERA: Se me enfrió.

LUNAR: ¿Y no vas a hacer nada al respecto?

MESERA: Qué, por ejemplo.

LUNAR: Calentarlo podría ser una buena idea.

MESERA: Sí, podría ser.

LUNAR: Hazlo.

MESERA: Ya, está bien.

LUNAR: Oye, espera.

MESERA: Qué.

LUNAR: Las tostadas también están frías.

MESERA: Sí, es cierto.

LUNAR: Son de ayer.

MESERA: Eso también es cierto.

LUNAR: ¿Puedes tostarme otras?

MESERA: No creo.

LUNAR: Oye qué te pasa, ¿quieres que llame a tu jefe y le explique el pésimo servicio que me estás dando?

MESERA: Ya.

LUNAR: ¿Quieres que te boten?

MESERA: Sí.

LUNAR: ¿Estás loca?

MESERA: Quizás. Pero no me importa. Lo único que quiero es que me boten.

LUNAR: ¿Por qué?

MESERA: Quiero que me boten porque así me dan gratificación y me puedo largar de una vez por todas de aquí, ya no aguanto más, sé que es un buen trabajo pero

quiero dejarlo para dedicarme a otra cosa, todavía no sé qué pero ya encontrare algo, algo diferente y renovador, hace tiempo que quiero irme pero no consigo que me boten, me parece que esto es una maldición, que estoy hace siglos acá y que voy a tener que quedarme para siempre, estoy harta de servir cafés fríos y tostadas chiclosas, nadie se queja de mala atención en este local, todos se conforman con lo que les doy, nadie reclama, todos se resignan al café frío y las tostadas chiclosas, mi jefe piensa que soy una mesera ejemplar y no tiene ninguna intención de despedirme, toca su puerta y dile que soy pésima por favor, quejate de todo e invéntate cosas horribles si quieres, quejate te lo ruego. QUÉJATE DE MÍ.

Pausa. Se miran.

LUNAR: (Grita) ¡EL CAFÉ ESTÁ FRÍO Y LAS TOSTADAS SON DE AYER!

Pausa.

MESERA: Gracias.

LUNAR: De nada.

Pausa.

MESERA: ¿La próxima vez puedes ir a su oficina?

LUNAR: ¿Hacia dónde iba Efímero?

MESERA: Hacia el mar.

LUNAR: ¿Qué puede hacer un gato en la playa?

MESERA: Perseguir a las gaviotas.

LUNAR: ¿Crees que pueda atraparlas?

MESERA: No creo. Pero no se puede comer toda la vida atún. Algún día tenía que salir en busca de las gaviotas.

Pausa.

LUNAR: Tráeme mi café caliente.

MESERA: No, qué flojera.

LUNAR: ¡Tráeme mi café caliente maldita perra!

MESERA: Mmm. No es necesario que me insultes.

LUNAR: Mira, si no me traes mi café ahora mismo, nunca me voy a ir a quejar a la oficina tu jefe.

MESERA: Primero quéjate y después te lo sirvo.

LUNAR: ¡No!

MESERA: Ya, bueno, no te tienes que poner tan agresiva. Voy a tratar de que esté caliente.

La MESERA sale. Silencio.

LUNAR: ¡Ya no me traigas el café! Mejor quiero un jugo de melón.

Entra la MESERA, mira a LUNAR extrañada.

MESERA: A ti no te gusta el jugo de melón.

LUNAR: Claro que sí. Tráelo.

MESERA: Nunca lo has pedido. Te traeré un café.

LUNAR: Un jugo de melón he dicho.

MESERA: No hay melón.

LUNAR: Cómpralo.

MESERA: (Coge un cuchillo de untar mantequilla y apunta a LUNAR) Dile a mi jefe que no te quiero dar jugo de melón.

LUNAR: No.

MESERA: Te voy a herir.

LUNAR: Si me matas, irás a la cárcel, no vas a poder trabajar en nada diferente.

MESERA: Al contrario, en la cárcel podría aprender varios oficios, ahí tienen talleres.

LUNAR: Tráeme el jugo carajo.

MESERA: No.

LUNAR se precipita sobre la MESERA y le quita el cuchillo. La apunta con él.

LUNAR: He tomado aproximadamente unas 56000 tazas de café en mi vida. Creo que es hora de dejarlo. Nunca he tomado jugo de melón de desayuno. Tráeme uno AHORA.

La MESERA la mira sorprendida, asiente y sale con prisa. LUNAR mira el cuchillo y lo guarda en su cartera. Se pone de pie y sale de la cafetería.

UN PARADERO

LUNAR saca de su bolso un papel enrollado y lo pega contra una pared. Bajo la foto de un gato azul, dice: "SE BUSCA. Razón al 5416410". Entra la GRIFERA.

GRIFERA: ¿Te limpio los zapatos?

LUNAR: ¿Ah? No, no gracias.

GRIFERA: A cinco soles nomás. Te los dejo brillantes.

LUNAR: ¿Le parece que mis zapatos están sucios?

GRIFERA: Sucios están, señorita. Vergüenza debería darte andar así.

LUNAR: Pero si los limpié esta ma... Oiga, ¿usted no trabaja en el grifo?

GRIFERA: Sí, señorita, ahí trabajo.

LUNAR: ¿Y qué hace de lustrabotas?

GRIFERA: Es mi hora de refrigerio, así me gano un extra pe.

LUNAR: Esos grifos pagan muy mal, seguro.

GRIFERA: No, mal no pagan, pero tengo dos hijitos pe.

LUNAR: ¿Pero y a qué hora almuerza?

GRIFERA: ¡Almorzar! Almuerzan las que pueden. No todas podemos perder tiempo sentadas en el paradero, pe.

LUNAR: Me parece que usted se está burlando de mí....

GRIFERA: A cuatro cincuenta se lo dejo, señorita.

LUNAR: Pero ya le dije que... Ya bueno.

La GRIFERA abre su caja de limpiabotas y empieza a limpiarle los zapatos.

GRIFERA: El gato azul es, ¿no? Mejor que se haya ido. Un gato extraño, era.

LUNAR: No era extraño. Y tampoco azul. Daba vueltas alrededor de mí acariciándome con sus pelos cada vez que me sentía sola.

GRIFERA: Así hacen los gatos, sí. Después se largan.

LUNAR: ¿Lo ha visto por aquí?

GRIFERA: Anoche lo vi. Bailando estaba.

LUNAR: ¿Con quién?

GRIFERA: Con una pelotita. Color turquesa era.

LUNAR: Dónde.

GRIFERA: Tendrías que conseguirte algo que hacer, señorita. No es bueno andar por la vida persiguiendo un gato.

LUNAR: No, yo no lo estoy persiguiendo. Pero si lo vuelves a ver, te ruego que me llames para avisarme, por favor. (Le da una tarjeta). Ahí está mi número.

La GRIFERA guarda la tarjeta con indiferencia y sigue trabajando. LUNAR la mira.

LUNAR: A ti también te abandonaron, ¿no? ¿El padre de tus hijos se fue?

GRIFERA: Se fue.

LUNAR: Ya sabía. Esos hombres...

GRIFERA: No hable mal de los hombres, señorita. Su papá de mis hijitos bueno era. Una combi lo mató cuando iba a su trabajo.

LUNAR: Oh. Qué mala suerte. Eso debe haber sido devastador...

GRIFERA: Tuvimos nuestra buena época. Contento estaba cuando nos casamos. Flores me traía a veces. Las cortaba de los jardines de las casas de millonarios antes de regresar a la casa, señorita.

LUNAR: Yo de verdad lo lamento. Debes extrañarlo mucho...

GRIFERA: (Sonríe) Lo extraño, pe. Claro que lo extraño.

LUNAR: Si a mí me pasara eso, nunca más podría sonreír como lo estás haciendo tú.

GRIFERA: Me gustan mis dos trabajos. Me gusta echar gasolina a los carros, me gusta ayudar a la gente a avanzar. Me gusta limpiar los zapatos de las personas. Los zapatos son las casitas de los pies. Los pies son el comienzo de las personas.

LUNAR: Qué curioso. Yo diría que son el final.

GRIFERA: La cabeza está al último. Es la rama, el fruto del árbol, señorita. Los pies son la raíz. Ahí comienza todo. Si uno quiere empezar bien algo, tiene que tener bonitos los pies. (Termina de limpiar los zapatos de LUNAR) Son cuatro soles cincuenta.

LUNAR: Oh, sí. Tenga. No tengo sencillo, quédese con el vuelto, por favor.

GRIFERA: Ten, te regalo esta franelita para que limpies tus zapatos cuando no esté yo.

LUNAR: Oh, gracias, muchas gracias.

La GRIFERA mira el anuncio que pegó LUNAR y se ríe.

LUNAR: Lo extraño. Extraño a mi gato. ¿Usted cree que ahora que tengo los pies bonitos, voy a empezar una nueva vida con él?

GRIFERA: Cuando él se murió, yo me compré unos zapatos nuevecitos. Brillaban mis zapatos. Me los puse para mi entrevista en el grifo, y me dieron el trabajo. Estos son, señorita, ahora ya están viejitos, pero brillaban como la luna cuando me los compré.

LUNAR: Dígame la verdad, si usted ve a Efímero por la calle, no me llamará a avisarme, ¿no?

GRIFERA: No.

LUNAR: Mujer vil.

GRIFERA: ¿Para qué voy a hacerlo? Tú vas a encontrar a Efímero. Pero él nunca va a volver contigo, señorita.

La GRIFERA sale.

LUNAR: ¿No?

Pausa. LUNAR mira la franelita y la guarda en su bolso. Luego saca un plumón turquesa y dibuja una pelotita junto a la foto de Efímero. Luego se mira los pies.

UNA PELUQUERÍA

En una pared, una foto de la Mujer Maravilla con un peinado a la moda. La PELUQUERA ensaya gestos frente al espejo. Entra LUNAR y se sienta.

LUNAR: Necesito un cambio de look. Me veo muy fea últimamente. Muy simple. Común. Aburrida.

PELUQUERA: Antigua.

LUNAR: ¿Antigua? ¿Tú crees? Es posible. Desde que me dejó Efímero he envejecido. No he dormido ni una noche buscándolo por ahí como una loca. Me sorprende que no me hayan salido canas.

PELUQUERA: Te voy a revolucionar el cabello, hoy estoy inspirada, ya verás. Te voy a cortar el pelo chiquito, vas a ver qué moderna te verás.

LUNAR: No, no lo cortes por favor. Me gusta el pelo largo.

PELUQUERA: ¿Te lo pinto de rubio? Serás una rubia espectacular.

LUNAR: No, no. Me gusta mi color.

PELUQUERA: ¿Te pongo extensiones?

LUNAR: No, no, eso es muy artificial.

PELUQUERA: ¿Te hago la permanente?

LUNAR: No, no, qué espanto.

PELUQUERA: ¿Y quieres un cambio de look? ¿Crees que soy maga? Magia, magia. Todos los clientes quieren magia.

LUNAR: Hoy quiero ser otra.

PELUQUERA: Eso va a estar difícil, pero haré un esfuerzo.

LUNAR: ¿Has visto a Efímero?

PELUQUERA: Sí, ayer vino a hacerse mechas rojas.

LUNAR: ¿Mechas rojas?

PELUQUERA: Rojas. Quería algo radical.

LUNAR: Vaya. No sabía que a los gatos les gustaban las mechas.

PELUQUERA: Yo también me sorprendí, pero se veía tan decidido que tuve que hacérselas. Quedó regio.

LUNAR: Tan bonito que era mi gato negro.

PELUQUERA: Azul.

LUNAR: ¿No te habló me mí?

PELUQUERA: Sí, claro. Me contó que te había dejado.

LUNAR: ¿Y?

PELUQUERA: Que te extrañaba.

LUNAR: Es curioso. Pensé que se había olvidado de mí.

PELUQUERA: Derramó una pequeña lágrima al contármelo.

LUNAR: ¿Y por qué no regresa?

PELUQUERA: Está resuelto a cambiar de vida. Así son los gatos. A propósito, me conmovió tanto que me decidí a hacer lo mismo que él.

LUNAR: ¿Te vas a poner mechas rojas?

PELUQUERA: No, por dios. Me voy a divorciar de mi marido.

LUNAR: ¿En serio?

PELUQUERA: Anoche le comuniqué que me voy a vivir sola. Primero se partió de risa y luego me insultó.

LUNAR: ¿Vas a dejar a tu marido porque hablaste con Efímero?

PELUQUERA: Su espíritu es inspirador.

LUNAR: ¿Pero no te da pena?

PELUQUERA: Sí.

LUNAR: ¿Y?

PELUQUERA: El ya no me ama. Me lo dijo hace meses. Se quedaba conmigo por comodidad.

LUNAR: Oh. Lo siento.

PELUQUERA: Yo también lo siento. Fuimos muy felices por un buen tiempo.

LUNAR: ¿Estás segura de lo que estás haciendo?

PELUQUERA: Segurísima, además ya estaba harta de sus pedos.

LUNAR: Me refiero a mi pelo, parece que te estás revolcando en mi melena.

PELUQUERA: Confía en mí, guapa. Ya te he dicho que estoy inspirada.

LUNAR: ¿En serio?

PELUQUERA: Relájate, Lunar. Me siento liberada. Por fin me puedo ocupar de mí.

LUNAR: ¿Será que Efímero se ha enamorado?

PELUQUERA: Deberías de conseguirte otro animal. Un perro, un loro, un pez.

LUNAR: Esos animales son muy aburridos.

PELUQUERA: Un mono, entonces. ¿Por qué no pruebas con un mono? Son muy divertidos.

LUNAR: Podría ser un mono, sí.

PELUQUERA: Claro, un mono es una excelente idea.

LUNAR: Lo bueno de los gatos es que no hacen bulla. No apestan. Son elegantes. No demandan mucha atención. Se hacen desear.

PELUQUERA: Pero nunca se dejan dominar. Como tu pelo.

LUNAR: ¡Dios mío, qué me has hecho!

PELUQUERA: Lo siento, tienes un pelo imposible. Cien por ciento indomable.

LUNAR: Esto es terrorífico. Me has transformado en un fenómeno.

PELUQUERA: No tanto, por lo menos se te ve moderna.

LUNAR: Daría lo que fuera por volver a ser antigua.

PELUQUERA: Son cuarenta soles.

LUNAR: ¿Encima me vas a cobrar? Qué descaró.

PELUQUERA: He hecho todo lo que he podido, si quieres magia anda al circo.

LUNAR: (Le da un billete) Uno no debería confiarle sus pelos a nadie.

PELUQUERA: Ni su corazón.

Sale la PELUQUERA.

LUNAR: El corazón sí. No importa que luego te lo rompan. Voy a conseguirme otro gato.

UNA DISCOTECA

Una CHICA SEXY baila con una copa en la mano. LUNAR entra con su nuevo peinado terrorífico. Se pone a bailar de una forma algo extravagante, por no decir grotesca.

CHICA SEXY: Nunca había visto a alguien bailar así.

LUNAR: Ay, gracias.

CHICA SEXY: Es muy extraño.

LUNAR: ¿Extraño? (Para de bailar. Pausa.) Siempre trato de hacer lo que todos hacen para pasar desapercibida, pero lo hago tan mal que siempre termino llamando la atención.

CHICA SEXY: ¿Te peleaste con la peluquera?

LUNAR: ¿Se nota?

CHICA SEXY: Está fatal.

LUNAR: Mañana me rapo.

CHICA SEXY: ¿Has venido sola?

LUNAR: Sí.

CHICA SEXY: Qué bueno. Yo también.

LUNAR: Ah. Qué coincidencia.

CHICA SEXY: Me llamo Lira. ¿Puedo besarte?

LUNAR: No, gracias... me pareces muy bonita, pero en realidad a mí no me gustan las mujeres.

CHICA SEXY: ¿Y qué haces acá? Si buscas a un hombre, estás en el lugar incorrecto.

LUNAR: No, tampoco busco a un hombre.

CHICA SEXY: Todos buscamos algo. Qué buscas tú.

LUNAR: Un gato. ¿Tú no tienes un gato que me quieras regalar?

CHICA SEXY: Sí, justo. Tengo uno que se metió ayer a mi casa. Era tan guapo y coqueto que le di de comer.

LUNAR: ¿Y ya no lo quieres?

CHICA SEXY: No, me da alergia. Deja sus pelos por toda la casa.

LUNAR: ¿Y cómo es? ¿Es negro?

CHICA SEXY: No, es azul con mechas rojas.

LUNAR: ¡Efímero!

CHICA SEXY: No sé si es muy efímero, parece tener intenciones de quedarse permanentemente.

LUNAR: Así son todos. Al principio parece, pero luego se van.

CHICA SEXY: Por eso he decidido dejar de salir con hombres. Desde que lo vi en mi casa, me di cuenta: los hombres no son para mí, perciben la vida de otra manera, no pueden alcanzar las profundidades emocionales por las que navego yo. Voy a intentar con las mujeres. ¿Lo quieres? Te lo regalo.

LUNAR: ¿A Efímero? No, gracias. Yo quiero un amor de verdad.

CHICA SEXY: Entonces para qué quieres un gato.

LUNAR: No todos los gatos son efímeros.

CHICA SEXY: No todos los amores efímeros son de mentira. Hay amores fugaces que son de verdad.

LUNAR: Yo siempre amo de verdad. Pero nunca me atrevo a decirlo.

CHICA SEXY: Cuando yo quiero algo, lo digo, lo grito, y armo un escándalo si es necesario. A veces no lo consigo pero por lo menos no me quedo con el mal sabor de no haberlo intentado.

LUNAR: Eso mismo pensé cuando salí de la peluquería.

Una muñeca de la Mujer Maravilla aparece junto a ellas y baila. Ambas la miran. Luego de un rato, desaparece.

CHICA SEXY: ¿Quieres un "Cupido"? Es mi trago favorito.

LUNAR: ¿A qué sabe?

CHICA SEXY: A locura con un poco de limón. ¿Quieres probar?

LUNAR prueba de la copa de la CHICA SEXY. LUNAR sonríe por primera vez.
Pausa.

LUNAR: Mi nombre es Lunar. Me dijiste tu nombre pero no te dije el mío.

CHICA SEXY: Encantada, siempre quise ser amiga de una mujer lunar.

LUNAR: Siempre quise saber cómo sonaba la lira.

UNA AGENCIA DEL CORAZÓN

Un escritorio. Una ALCAHUETA que escribe en una computadora. Entra LUNAR.

LUNAR: Buenas tardes, necesito que me ayude urgentemente.

ALCAHUETA: Cómo no, síntese. En qué puedo ayudarla.

LUNAR: Necesito un hombre.

ALCAHUETA:  Ef mero o permanente?

LUNAR: No, efímero no por favor. De eso ya tuve suficiente. Necesito a un hombre que me acompañe el resto de mi vida.

ALCAHUETA:  Tanto?

LUNAR:  C mo que "tanto"?  No se supone que es lo que todos vienen a buscar aquí?

ALCAHUETA: S , claro. Pero sinceramente, eso me parece muy aburrido.

LUNAR:  C mo?

ALCAHUETA: Fíjese, la pasión es efímera, por más que yo le consiga al hombre perfecto, tarde o temprano se hartará de él.

LUNAR: Oiga, ¿su trabajo no consiste en hacerme creer lo contrario?

ALCAHUETA: Sí, hasta ayer. Hoy he decidido cambiar la orientación de los servicios de la agencia. De ahora en adelante me dedicaré a conseguirles a mis clientes amores furtivos, encuentros prohibidos, romances breves y tempestuosos.

LUNAR: ¿Por casualidad a usted no la ha visitado mi gato Efímero?

ALCAHUETA: Buena metáfora. Sí, últimamente todas las noches conozco a un hombre gatuno y efímero como el amor.

LUNAR: No es una metáfora, me refiero a un gato de verdad. Negro con mechass rojas.

ALCAHUETA: ¿El que sale en los anuncios de tintes para el pelo?

LUNAR: ¿Perdón?

ALCAHUETA: Están por toda la ciudad. Pero éste es azul, no creo que sea el mismo.

LUNAR: Es él, maldita sea. Ahora está por toda la ciudad. Nos fregamos.

ALCAHUETA: ¿Qué clase de pareja desea?

LUNAR: Me da igual.

ALCAHUETA: ¿Hombre o mujer?

LUNAR: Hombre, hombre. Lo intenté con una chica pero no funcionó.

ALCAHUETA: ¿Blanco, negro, moreno, rubio, colorado?

LUNAR: A mí siempre me han gustado los gatos negros.

ALCAHUETA: Mmm, qué lástima, negros no tengo por ahora. Pero ya que le gustan las razas exóticas, tengo un chinito que está como quiere.

LUNAR: Un chino. Interesante. Eso sí que sería atrevido. Una verdadera locura temporal. ¿En qué trabaja?

ALCAHUETA: Es Stripper.

LUNAR: Stripper. No me gustan los musculosos.

ALCAHUETA: Sus músculos son moderados, ¿quiere ver su foto? Aquí está.

LUNAR: Oiga, pero es un niño.

ALCAHUETA: No, no, no, es mayor de edad. Y muy maduro.

LUNAR: ¿Está segura? ¿Usted cree que a él le gusten las maduritas?

ALCAHUETA: Por supuesto, por eso se lo estoy recomendando. El ha pedido una MUJER.

LUNAR: Ah, qué bien. Entonces lo llevo. Quiero decir... acepto. Quiero una cita con él.

ALCAHUETA: Sólo hay un requisito para hacerla. Usted tiene que aceptar una nueva regla de la agencia.

LUNAR:Cuál es.

ALCAHUETA: Estar abierta, el día de la cita, a la irrupción de una sorpresa.

LUNAR: Una sorpresa de qué tipo.

ALCAHUETA: Le pondremos una dificultad, un obstáculo inesperado que usted tendrá que vencer para cenar con este hombre.

LUNAR: Mejor no, no soy buena para las sorpresas.

ALCAHUETA: Tiene que atreverse. Así será más emocionante. Le dará al encuentro un ingrediente adrenalínico.

LUNAR: ¿No puedo tener una cita normal?

ALCAHUETA: Tómelo o váyase. Si lo acepta y consigue vencer el obstáculo, ése hombre será suyo.

LUNAR: Por cuánto tiempo.

ALCAHUETA: Poco.

LUNAR: ¿Poco?

ALCAHUETA: Intenso. Emocionante. Rejuvenecedor.

LUNAR: Ajá. Y cuando se acabe... ¿qué hago?

ALCAHUETA: Saca otra cita conmigo y le consigo otra aventura. Quizá para entonces ya tenga a un negro.

LUNAR: Ya. Espero que el obstáculo no sea ir a su encuentro volando en parapente porque le tengo miedo a las alturas.

ALCAHUETA: Usted no le teme a las alturas. (Sonrisa de comercial). Firme acá y vaya a pagar a caja. (Le entrega una pulsera roja) Ah, me olvidaba. Cuando acuda a la cita, lleve puesta esta pulsera. Será la contraseña para que la identifique su pareja.

LUNAR: ¿Y si me arrepiento?

ALCAHUETA: Perderá su dinero y quedará ante nuestros ojos como una perfecta cobarde.

La ALCAHUETA sale. LUNAR se pone de pie y guarda la pulsera en su bolso.

UNA CALLE

Una mujer vestida a la última moda posa ante un fotógrafo como modelo. Tiene mechaz rojas en el pelo. Es la PITONISA. Aparece LUNAR.

LUNAR: Acá estás.

PITONISA: Cómo me encontraste.

LUNAR: Necesito que me leas.

PITONISA: Imposible, estoy trabajando.

LUNAR: Pero éste no es tu trabajo, tu trabajo es decirle el futuro a la gente.

PITONISA: Hasta ayer. Hoy soy modelo, querida.

LUNAR: Por favor, léeme, es realmente urgente.

El fotógrafo sigue tomando fotos a la PITONISA.

PITONISA: No seas ansiosa, no puedo leer el tarot y posar a la vez.

LUNAR: Entonces léeme la mano, o los ojos o lo que te dé la gana, pero léeme.

PITONISA: No, no puedo.

LUNAR: Es muy importante que me digas qué va a pasar conmigo de ahora en adelante. La ciudad entera está volviéndose loca, la gente despierta con un tornillo suelto y desecha maridos, negocios y casas para ir en busca de sueños

absurdos. Necesito saber qué voy a hacer yo, si debo contagiarme por la locura o mudarme a otra ciudad para continuar siendo la misma de siempre.

PITONISA: ¿Continuar qué?

LUNAR: Continuar siendo la misma de siempre.

PITONISA: ¿Qué? No te oigo.

LUNAR: Tengo miedo de perderlo. De perder. De perderme. Quizá debo perderme. Pero da miedo. Ser libre. Perder. Depender. Amar. Meterse al mar. No soy libre. Tengo miedo de. No sé. Qué hacer.

Pausa. La PITONISA abandona la pose de modelo y se acerca a LUNAR.

PITONISA: Trae acá. (Coge la mano de LUNAR) Veo un... veo que... veo que pronto vas a... veo una persona...

LUNAR: Una persona qué.

PITONISA: Es un... un... un...

LUNAR: ¿Un chino?

PITONISA: ¿Un chino? No. (Suelta la mano) Lo siento guapa, la verdad es que no veo nada.

LUNAR: ¿Nada?

PITONISA: Nada.

LUNAR: ¿Se borró mi futuro? ¿Me voy a morir?

PITONISA: No, no. Yo no veo nada, he perdido mis poderes adivinatorios.

LUNAR: Qué extraño. ¿Cómo así?

PITONISA: Simplemente se fueron.

LUNAR: Qué tragedia tan grande.

PITONISA: No, ninguna tragedia. Ya estaba harta de conocer el futuro.

LUNAR: Claro. Debe de ser como ir a ver una película con alguien que ya la vio y se la pase todo el tiempo contándote lo que va a pasar.

PITONISA: Eso. Ahora voy caminando por la calle, me roban la cartera y me sorprende, ¿entiendes?

LUNAR: Claro, es grandioso.

PITONISA: Así que en vista de que tenía que buscarme otra profesión, escogí la de modelo.

LUNAR: Pero qué decisión tan extraña. ¿Crees que tendrás éxito?

PITONISA: No lo sé, tal vez sí, tal vez no. No importa. Al menos me di el gusto de ser una mujer frívola y deseada por un tiempo.

LUNAR: ¿A ti también te ha visitado Efímero?

PITONISA: ¿No quieres probar? Quizás eres buena.

LUNAR: No, no creo, yo no soy muy fotogénico...

La PITONISA jala a LUNAR y posa junto a ella en poses sensuales. LUNAR parece una momia.

PITONISA: Oye, sonríe un poco, pareces una momia.

LUNAR: ¿Una momia? (Ensayo una sonrisa forzada) ¿Así está bien?

VOZ: ¿Pueden sacar a esa mujer? Parece una momia.

PITONISA: Lo siento querida, perdiste tu oportunidad de ser modelo.

LUNAR: Ah, gracias de todas maneras.

PITONISA: De nada.

LUNAR: Está de moda, ¿no? Eso de las mechas rojas.

PITONISA: ¿Sí? No sé. Yo lo vi en un anuncio de un gato y me gustó cómo quedaba.

LUNAR: Es que el negro con el rojo quedan muy bien.

PITONISA: Azul.

LUNAR: Ese gato está poniendo de patas arriba la ciudad.

Pausa.

LUNAR: Lo extraño. De noche me hago la dormida por si él viene a mirarme soñar.

PITONISA: Deja de pensar en ese gato. Necesitas encontrar algo menos efímero.

LUNAR: Pensé que habías perdido tus cualidades adivinatorias.

PITONISA: No, en verdad no.

LUNAR ¿Entonces?

PITONISA: El otro día vi mi muerte. Me vi muriendo de vieja y me asusté con esa imagen. Así que ahora trato de ignorar mis poderes. Pero aunque no quiera, siempre estoy viendo el futuro y el final de las cosas.

LUNAR: Entonces dime: ¿Habrà un final para mi tristeza? ¿Crees que voy a encontrar algo que me devuelva la alegría?

PITONISA: Sí. Está cerca.

LUNAR: ¿Sí? ¿Dónde está?

PITONISA: En tu bolso.

LUNAR abre su bolso y saca de él un monedero, una cajita, una franelita, un cuchillo para untar mantequilla, una copa, una pulsera roja y, al final, una muñeca de la Mujer Maravilla. Esta última la tira al piso y se va.

UN CONSULTORIO

Una PSICOANALISTA sentada en un sillón. Frente a ella, un diván.

PSICOANALISTA: (Al teléfono) Un combo Maravilla. Sí, hamburguesa con queso tamaño grande. Papas grandes y gaseosa grande. Sí, mayonesa, ketchup, mostaza, y chimichurri. Gracias.

Tocan a la puerta.

PSICOANALISTA: Adelante.

Entra LUNAR y, sin mirar a la PSICOANALISTA, se tira boca arriba en el diván.

LUNAR: Estoy muy angustiada. En las últimas horas me ha abandonado mi gato, he perdido a mi vecina, he estado al borde de la muerte gracias a una mesera loca, me he convertido en un fenómeno gracias a la peluquera, he estado a punto de meterme en la cama de una mujer y me han dicho que soy una momia.

PSICOANALISTA: Vaya. Parece que hoy tenemos material. Dime Lunar, ¿por qué te han dicho que eres una momia?

LUNAR: No me lo explico. Yo antes tenía mucha gracia. En el colegio siempre me llamaban para integrar el elenco de bailes folclóricos.

PSICOANALISTA: ¿Recuerdas la última vez que bailaste?

LUNAR: Sí, fue el alcatraz. Lo recuerdo porque tengo fotos, mi mamá tomó muchas pero como siempre ha sido un cero a la izquierda con cualquier aparato que tenga más de dos botones, todas salieron borrosas.

PSICOANALISTA: Mmm. Interesante. Interesante.

LUNAR: Qué es lo interesante.

PSICOANALISTA: ¿No será que has perdido la gracia que antiguamente te hacía bailar el alcatraz por un miedo inconsciente a que la gente te vea borrosa, es decir que no aprecien tu esencia más pura, tu verdadero yo?

LUNAR: Mmm. No, no lo creo.

PSICOANALISTA: ¿O será que tu estado de momificación actual es un reclamo inconsciente hacia tu madre por no haber aprendido a usar la cámara fotográfica simbólica que todos llevamos dentro y que imprime en nuestros recuerdos el vínculo primario entre la madre gestante y los primeros movimientos del feto en la barriga?

LUNAR: Eeee... mmm... ¿Cómo?

PSICOANALISTA: (Escribiendo en un block) Muy interesante, comentaré tu caso en las conferencias que dictaré en Buenos Aires.

LUNAR: ¿Perdón?

Suena el teléfono.

PSICOANALISTA: Discúlpame. (Al teléfono) ¿Aló? Sí, ¿cómo estás? Ay qué simpático. Ay, gracias, gracias, mi amor. (Ríe) No, ni se te ocurra repetir eso, me pongo roja. (Ríe coqueta) Ya, ya, perfecto, yo llegaré tipo nueve. Uy, ya,

fantástico. (Ríe). Travieso. Nos vemos mañana. (Ríe exageradamente) Un beso. (Cuelga) ¿En qué estábamos? Ah, sí, en lo de las fotos borrosas del alcatraz.

LUNAR: Eeee... Disculpe... ¿está planeando hablarles de mí a los argentinos?

PSICOANALISTA: ¿Te atrae eso?

LUNAR: No sé, es un poco intimidante. Tantos extranjeros enterados de mis traumas de niñez... ¿Pero cuándo se va a Argentina? Espero que no sea pronto, porque estoy atravesando una crisis.

PSICOANALISTA: En quince días.

LUNAR: (Se incorpora y mira a la PSICOANALISTA) ¿EN QUINCE DÍAS? No puede ser. ¿Por cuánto tiempo?

PSICOANALISTA: ¿No te lo dijo mi secretaria? Le dije que llame a todos mis pacientes. Me voy a trabajar allá por unos meses.

LUNAR: ¿Unos meses? ¿Quiere decir que se muda, se larga del país, me abandona igual que mi gato y mi vecina?

PSICOANALISTA: No te abandono, te voy a derivar a una colega muy buena.

LUNAR: Pero yo no quiero ninguna colega. Yo ya le conté toda mi vida a usted, no puedo volver a contársela a otra psicóloga. Una no puede ir contándole sus cosas privadas a todo el mundo.

PSICOANALISTA: Tienes que desprenderte de ese miedo a hablar de ti.

LUNAR: No me da miedo. Me da flojera. Además, hay una razón muy sencilla por la que no se puede ir: no he resuelto mis traumas. No he invertido un montón de dinero en esta terapia para que usted se largue antes de que yo goce de sus resultados.

PSICOANALISTA: Has progresado mucho, Lunar. Cuando recién llegaste, no podías hablar. Y mira todas las palabras que dilapidas ahora.

LUNAR: ¿Dilapido?

Suena el teléfono.

PSICOANALISTA: ¿Aló? Sí, dime cariño. No, mañana no puedo. Tengo una reunión muy importante a esa hora. Dile a tu tía que te lleve, ¿sí? Marcelito no te pongas malcriado, ya te he explicado qué pasa con los niños que les gritan a sus mamás. Ya, ya, no llores cariño. Mira, si sigues llorando, te voy a colgar. ¡No llores, he dicho! ¡Cállate niño del demonio! (Cuelga. Respira hondo) ¿En qué estábamos?

Pausa.

LUNAR: ¿No le puede pasar sus apuntes a la otra psicóloga? Así no tengo que empezar de cero. Podríamos ir avanzando algo.

La PSICOANALISTA sonríe. Silencio.

LUNAR: Responda.

La PSICOANALISTA sigue sonriendo sarcásticamente.

LUNAR: ¡Responda, no es una broma! Voy a perder muchas sesiones si le cuento todo desde el inicio, y si su colega cobra tanto como usted, además de loca voy a estar en bancarrota.

PSICOANALISTA: Dime Lunar, ¿por qué piensas que estás loca?

LUNAR: No pienso que estoy loca. Es un decir.

PSICOANALISTA: Si lo dijiste, es porque lo piensas. Trata de explicarme por qué te sientes loca.

LUNAR: No, no, yo no me siento loca, yo de loca no tengo nada, fue sólo una forma de decir que si se va, no me voy a curar de esas pequeñas limitaciones que tengo, y además voy a quedarme sin un centavo.

PSICOANALISTA: ¿De qué te tienes que curar, es que crees que estás loca?

LUNAR: NO. NO ESTOY LOCA. HE DICHO QUE NO ESTOY LOCA.

Silencio. Ambas se miran. Suena el timbre.

PSICOANALISTA: Discúlpame.

La PSICOANALISTA va a la puerta, vemos que tiene el cierre de la falta abierto. Abre la puerta y recibe una bolsa de papel con un logo de la Mujer Maravilla. Cierra la puerta y vuelve a su asiento. Jala una mesita y en ella pone el contenido de la bolsa: una hamburguesa, papas y gaseosa. Coge la hamburguesa, le pone ketchup y mostaza y le da un gran mordisco. LUNAR la mira estupefacta.

PSICOANALISTA: Disculpa, es que me muero de hambre. ¿Quieres?

LUNAR: No, gracias.

PSICOANALISTA: ¿Me decías?

LUNAR: Eeee. No me acuerdo.

PSICOANALISTA: (Masticando) Has cambiado de peinado, ¿no? Es interesante.

LUNAR: ¿Encuentra alguna interpretación psicoanalítica en mi peinado?

PSICOANALISTA: (Masticando) Bueno, veo que estás con ánimos de cambiar.

LUNAR: No. Yo no estoy con ánimos de cambiar. A mí siempre me ha gustado la rutina, lo estable, la perpetuidad. Todo esto es culpa de mi gato.

PSICOANALISTA: (Masticando) ¿Tu gato te sugirió que vayas a la peluquería?

LUNAR: No, qué ocurrencia, ¿acaso cree que los gatos hablan?

PSICOANALISTA: ¿No hablan?

LUNAR: ¿Esa es una pregunta capciosa? Usted está tratando de hacerme resbalar, quiere confundirme para que no tenga más remedio que aceptar que estoy loca, ¿no?

PSICOANALISTA: No. Sólo que me parece que has desarrollado un vínculo afectivo con tu gato que podríamos tildar de excesivo y que raya con lo demencial.

LUNAR: ¿Usted cree? (Pausa) Es posible. Es que es un gato muy especial. Extraño mucho sus maullidos por la mañana. En las noches me trepo al techo y me siento a esperar que regrese. Muchos gatos se me acercan. Pero ninguno se parece a él.

PSICOANALISTA: Sí, ya lo imagino, pero no me has explicado qué tiene que ver el gato con la peluquería.

LUNAR: Es una historia larga. Sucede que el lunes me levanté y vi que no estaba Efímero. Pensé que se habría ido a pasear y que pronto regresaría. Lo esperé durante todo el día y no llegó. Al día siguiente, fui a preguntarle a la vecina si lo había visto, y cuando entré a su departamento...

Suena el teléfono.

PSICOANALISTA: Disculpame. (Contesta) ¿Aló? (Pausa. Se ríe. Pausa. Se ríe más fuertemente. Pausa. Se ríe con más fuerza aún. Pausa. Se carcajea. Pausa. Se ríe histéricamente. Pausa. Trata de calmarse) Sí. Ya. Ya. Chau. (Cuelga) ¿En qué estábamos?

LUNAR: No lo sé.

PSICOANALISTA: ¿Estás reprimiendo los recuerdos dolorosos, Lunar?

LUNAR: No, no, es que esa risa suya me ha...

PSICOANALISTA: ¡Oh, sí, ya me acordé! En las fotos borrosas del alcatraz.

LUNAR: No, ese tema ya está zanjado.

PSICOANALISTA: ¿En tu corazón también?

LUNAR: No, quiero decir que ese tema ya lo dejamos hace rato, ahora estábamos en otro tema muy distinto.

PSICOANALISTA: Te noto un poco explosiva hoy. ¿Te ha sucedido algo, Lunar?

LUNAR: ¿Algo? No qué va. Nada, no me ha sucedido nada de nada. Todo normal.

PSICOANALISTA: Veo que estás usando la ironía.

LUNAR: ¿Ironía? Qué va. Lo digo en serio, muy en serio.

PSICOANALISTA: La ironía es una forma muy poco efectiva de desfogar nuestra rabia.

LUNAR: ¿Rabia? Qué ocurrencia. Yo no siento ninguna rabia. Pura paz.

PSICOANALISTA: No te cierres, no temas decir lo que sientes. Sientes miedo por el vacío que pueda generar la ruptura de nuestro vínculo terapéutico, ¿verdad? Eso es normal, toda ruptura provoca ansiedad y angustia. Formúlalas, dime lo que sientes. Libera tus emociones. Expresa tus sentimientos. Canaliza esa frustración. Transmíteme esa rabia contenida.

Suena el teléfono. LUNAR se lanza encima de él.

LUNAR: ¡No conteste! Yo estoy aquí y le estoy pagando por cada segundo de su atención. No puede contestar al teléfono, ¿comprende? Porque nos distrae e interrumpe el hilo de la conversación, y eso puede ser muy peligroso, ¿sabe por qué? Porque por ejemplo, desde que he llegado, a pesar de que le pago una buena cantidad de dinero que no me sobra, he tratado de hablar de las cosas

importantísimas que me han sucedido en los últimos días y usted no me lo ha permitido por sus continuas interrupciones telefónicas y alimenticias, además de sus comentarios absurdos que la verdad es que no aportan mucho. Se equivoca, no siento ningún miedo por el vacío que pueda generar la ruptura de nuestro vínculo terapéutico, ¿sabe por qué? Porque no existirá ese vacío. ¿Y sabe por qué no existirá ese vacío? Pues porque no habrá ninguna ruptura que lo genere. ¿Y sabe por qué no habrá ninguna ruptura? Porque no se puede romper un vínculo que no existe. A usted no me vincula nada. Doy por terminada esta terapia.

Pausa. La PSICOANALISTA aplaude.

PSICOANALISTA: Muy bien, muy bien. Eso estuvo muy bien. Has botado toda tu rabia, te has liberado. Te felicito, Lunar, es la primera vez que alzas la voz en tres años de terapia. Acabas de dar un gran paso.

LUNAR: Gracias.

PSICOANALISTA: Esta ha sido una sesión muy productiva.

LUNAR: Antes de irme, quisiera saber qué opina sobre algo muy importante que voy a hacer esta noche, es que... mire, estoy un poco insegura y no sé si he hecho lo correcto en aceptar ir a...

PSICOANALISTA: Lo siento, ya se acabó la hora. Me lo cuentas en la siguiente sesión.

LUNAR: Pero entonces ya no tendrá sentido, el acto estará consumado.

PSICOANALISTA: Lo siento, espero a otro paciente. La próxima vez no llegues tarde y así tendremos más tiempo para hablar.

LUNAR: Sí, claro. Ya me voy.

PSICOANALISTA: Hasta el próximo jueves, entonces.

LUNAR: Sí. Hasta el jueves.

PSICOANALISTA: (Coge las sobras de la hamburguesa) Ah, ¿podrías llevarte esto y botarlo al basurero que está en el pasadizo?

LUNAR mira a la PSICOANALISTA durante unos segundos.

LUNAR: He estado tratando de decírselo, pero no he encontrado la ocasión: Tiene el cierre abierto

A la PSICOANALISTA se le caen las sobras al piso, y se sube el cierre de la falda con un movimiento nervioso. LUNAR sonríe y se va.

PSICOANALISTA: Loca.

UN CALLEJON

Un tacho de basura. Cajas de cartón. LUNAR busca entre las cajas.

LUNAR: Miauuuu. Miauuu. Miao.

LUNAR abre el tacho de basura y de adentro sale una MENDIGA. LUNAR se asusta.

LUNAR: ¡Aaah!

La MENDIGA mira con odio a LUNAR.

LUNAR: Perdón. ¿La interrumpo?

MENDIGA: Soñaba.

LUNAR: Lo siento mucho, de verdad. Yo odio fastidiar, pero... Oiga, su cara me es familiar, ¿la conozco de alguna parte?

MENDIGA: Circula, circula.

LUNAR: Debo haberla confundido con alguien.

MENDIGA: (Metiéndose al tachó) Las ratas son iguales a las ratas.

LUNAR: Busco a un gato. Es negro con mechass rojas.

MENDIGA: (Sale) Un montón de gatos. Gatos malos, gatos tristes, gatos humillados, gatos macabros como la luna llena.

LUNAR: Efímero es bueno y astuto. La primera vez que vi sus ojos de gato astuto le entregué mi corazón. Tenía un mes y lloraba. Ahora ya no llora. Sólo me dice en sueños que las calles de esta ciudad están llenas de ruido. ¿No lo ha visto por acá?

MENDIGA: Moneda.

LUNAR: ¿Perdón?

La MENDIGA extiende su mano. LUNAR no entiende. Luego reacciona.

LUNAR: Ah, sí, por supuesto. (Busca su monedero en la cartera y saca una moneda) Tenga.

MENDIGA: Anoche. Se deslizaba sobre la niebla. Sonriente como un maldito diablo lunar.

LUNAR: ¿Iba solo?

MENDIGA: Moneda.

LUNAR tarda unos segundos en reaccionar y luego saca otra moneda de su monedero y se la entrega.

MENDIGA: Solo.

LUNAR: ¿Caminaba o corría? ¿Buscaba algo?

MENDIGA: Moneda.

LUNAR saca otra moneda rápidamente y se la da.

MENDIGA: Buscaba. Algo. Tranquiiiilo. Tranquiiiiiiilo. Sabía que lo iba a encontrar. Sabía.

LUNAR: ¿Y lo encontró?

MENDIGA: Moneda.

Lunar le da otra moneda.

MENDIGA: No sé, yo me metí a mi casa. (Se mete en su tacho)

LUNAR: Oiga, pero... Un momento, ¿usted vive aquí?

MENDIGA: (Desde dentro) ¿Quiere pasar?

LUNAR: No, gracias. Es muy amable de su parte. Oiga, esto huele muy mal.

MENDIGA: (Desde dentro) No me critique, carajo.

LUNAR: No es una crítica, es una observación objetiva de la realidad sin pizca de juicio moral.

MENDIGA: (Sale) La humanidad apesta peor.

LUNAR: Disculpe que me siento al lado de su casa, es que estoy un poco cansada de tanto caminar. Tal vez debería coger la costumbre de beber alcohol, comer mucho o dormir durante días cuando me siento perdida, a mí se me da por caminar sin rumbo, tengo callos en los pies.

MENDIGA: Humanos ratas asesinas de desague negro.

LUNAR: ¿No le convendría hacer un poco de limpieza?

MENDIGA: Jabón, sacagrasa, champú, desodorante, cepillo, antigripal, vestido, zapato, almohada, cigarro, dulce, libro, fiesta, palabras, abrazos, no necesito nada, no necesito más que la absoluta soledad.

LUNAR: La felicito, de verdad. Es usted muy desapegada. Yo ando en busca del desapego pero se me escapa. Me he metido a clases de budismo zen y hasta he tratado de meditar pero yo eso de la mente en blanco no lo consigo. Lo he intentado más de una vez, créame, pero no hay forma. Se me aparecen todos los colores, absolutamente toda la gama cromática, verde, rosado, púrpura, melón... pero el blanco nunca. Nunca aparece. ¿Cómo ha hecho usted para desapegarse de todo, dígame? ¿Le importaría confiarme su secreto?

MENDIGA: Moneda.

LUNAR: Oiga, usted me va a dejar sin nada.

MENDIGA: Adiós. (Se mete en su tacho)

LUNAR: No, no, tenga, tenga.

MENDIGA: (Sale) Yo tenía casa. Monedas, autos, fotos. Se me infló la panza. Reventé. Los dejé bebiéndose todo. Rieron. Me eché a dormir. Tranquiilla.

LUNAR: Impresionante. La envidio, realmente. Una vez soñé que salí calata a la calle. Cuando me desperté estaba llorando. ¿Era de felicidad?

MENDIGA: Miedo de rata blanca. Tus ojos se derriten al fuego de la libertad.

LUNAR: Yo ya he dejado el café. No está mal para empezar, ¿no le parece?

MENDIGA: Circula, circula.

La MENDIGA vuelve a meterse a su tacho.

LUNAR: ¿Usted cree que yo debería meterme a un tacho?

MENDIGA: (Desde adentro) Aquí no hay sitio.

LUNAR: No, no se preocupe, no pretendo usurpar su digna vivienda. ¿Usted podría decirle algo a Efímero cuando lo vea?

MENDIGA: (Desde adentro) Circula, carajo.

LUNAR: Por favor, señora mendiga. De verdad yo necesito su ayuda. Mañana tengo un día importante. Voy a conocer a alguien que puede cambiar el rumbo de mi vida. Necesito verlo antes.

MENDIGA: (Sale) Moneda.

LUNAR: Oiga, ¿pero usted no conoce la palabra solidaridad? ¿Todo tiene que ser una transacción monetaria?

MENDIGA: Sí.

LUNAR: (Saca otra moneda) Esto es lo último que me queda.

MENDIGA: Desapego.

LUNAR: Sí, claro. (Le da su última moneda). Dígale que me visite. Sólo una vez. Para que me cuente sus aventuras. Para que me explique por qué se fue. Dígale eso.

MENDIGA: Mujer cabeza de chorlito. Busca un gato ruin. Explicaciones, explicaciones, explicaciones. Todo es basura, polvo. Polvo de estrellas bombardeadas.

LUNAR: Guau, usted sí que tiene pasta de poeta.

MENDIGA: (La coge del cogote) Busca tu sitio en la calle. Uno que nadie quiera. No vuelvas a creer que hay algo de verdad.

LUNAR: Oiga, a usted yo la conozco de alguna parte.

MENDIGA: Soy tu lado oscuro. La cara oculta de la luna llena.

LUNAR: Yo no tengo un lado oscuro. Soy transparente como el mar del caribe.

MENDIGA: (La suelta) Sálvate del mar, desde sus aguas profundas yo te observo.

LUNAR: ¿Qué quiere decir con eso? ¿Podría hablarme en un lenguaje más accesible?

MENDIGA: Escucha los sonidos de la noche. Es la hora de los sueños. Sigue la ruta que te lleva a la mancha lunar.

La MENDIGA se mete a su tacho y cierra la tapa. LUNAR mira la noche con desconcierto.

LUNAR: ¿Cómo sabe mi nombre?

UN PARQUE

LUNAR mira a los costados y saca su cajita. La abre y saca de ella un tronchito. Vuelve a mirar a los costados y lo enciende. Inhala. Tose. Inhala. Tose. Inhala. Tose. Apaga el troncho, lo guarda y espera.

LUNAR: Esto no hace nada. No tengo ninguna alucinación. Un fraude.

Pausa.

LUNAR: Cómo me gustaría que se me aparezca una alucinación y juegue conmigo.

Aparece LA GATA. Es azul con mechas rojas. Está ligeramente borracha y sopla burbujitas de jabón.

LA GATA: Miuauuu.

LUNAR: ¡Mierda! ¡Efímero!

LA GATA: Miauuu.

LUNAR: ¡Qué buena hierba!

LUNAR mira a LA GATA soplar burbujitas.

LUNAR: Te extraño. ¿Puedo decirlo? Intento olvidarte pero no puedo.

LA GATA: Miauuu.

LUNAR: Puedo decir cualquier cosa porque por primera vez estoy stone. ¿Me extrañas, Efímero? Quisiera oírlo aunque sea mentira.

LA GATA: Miauuu.

LUNAR: ¿Por qué te fuiste?

LA GATA: La fiesta está muy mala. Nadie quiere bailar y ya se acabó el vodka.

LUNAR: ¿Vienes de una fiesta?

LA GATA: Yo era la única gata. Había un tigre pero el disfraz le quedaba grande. Me hubieran dado el premio si me hubiera quedado, pero no me gustan las fiestas sin gatos.

LUNAR: En eso somos iguales. A mí tampoco me gustan las fiestas. Y pensándolo bien ahora tampoco me gustan los gatos.

LA GATA: Soy un gato perdido. Voy de tejado en tejado y no encuentro uno bueno para quedarme.

LUNAR: Debiste quedarte conmigo. Yo siempre te daba atún importado y te dejaba acurrucarte en mis faldas cuando estabas triste.

LA GATA: Ya no estoy triste, ahora estoy borracha. Estoy tristemente borracha pero es porque nadie quería bailar con una gata callejera.

LUNAR: No deberías estar triste, tu disfraz es el mejor, yo te doy el premio si quieres.

LA GATA: Miauuu. Me inspiré en el gato ése que sale en los avisos de...

LUNAR: Sí, ya sé, ya sé... Oye... ¿Me prestas?

LA GATA: Miauu. (Le da las burbujas a Lunar)

LUNAR sopla una burbujita y se queda pegada.

LA GATA: ¿Y tú de qué te has disfrazado?

LUNAR: No, yo no me he disfrazado. Así soy.

LA GATA: Ah...

LUNAR: Yo soy Lunar.

LA GATA: Ah. ¿Y qué noticias traes de la Luna?

LUNAR: Parece que ha aparecido una nueva mancha. Estoy en busca de ella.

LA GATA: Vete al lado oscuro. Ahí se descubren a veces las mejores cosas.

LUNAR: Al lado oscuro de la luna ya lo conocí. Es una mendiga que vive en un tacho. Me dijo que busque mi sitio en la calle y desde entonces estoy en un enigma. Por eso estoy aquí, drogada en un subibaja con un gato borracho.

LA GATA: Llévame a la Luna, Lunar. Tengo miedo de quedarme aquí para siempre.

LUNAR: No te lo recomiendo. Mejor vuelve a esa fiesta y saca a bailar al tipo más guapo.

LA GATA: No, a los guapos no les gustan las gatas techeras. Lo malo de la borrachera es que se acaba muy rápido. (Se pone de pie) Tengo que aprovechar sus últimos momentos.

La GATA baila gatunamente. LUNAR la mira ensoñada.

LA GATA: Miauuu...

LUNAR: Siempre bailaste muy bien... Yo nunca pude aprender eso de ti.

LA GATA: Miauuu...

LUNAR: ¿Cuándo vas a dejar de perseguir a las gaviotas? ¿Acaso crees que algún día vas a volar?

LA GATA: Miauuu... Miauuuu...

LUNAR: ¿Existe algún lugar en la ciudad en el que no estés tú?

LA GATA: Estoy triste, ¿puedo decirlo? Mientras esté borracha puedo decir cualquier cosa.

LUNAR: Ven, acuéstate en mis faldas, ven. Déjame acariciarte.

LA GATA se acurruca en las faldas de LUNAR. Esta la acaricia tiernamente. LA GATA se arrulla.

LUNAR: (Canta) Se va, se va la lancha, se va con el pescador. Y en esa lancha que cruza el mar, se va se va mi amor.

LA GATA se duerme. Ronca ruidosamente. LUNAR se mueve, recuesta cuidadosamente a LA GATA sobre el pasto. Le acaricia por última vez el pelo, y se pone de pie.

LUNAR: Buenas noches, Efímero.

UN TEATRO

Dos butacas. La ANTISOCIAL está sentada en una de ellas. Lee el programa de mano. LUNAR llega apurada y se sienta a su costado. LUNAR empieza a buscar algo en su cartera. Saca todo torpemente y sin querer empuja a la ANTISOCIAL para recoger sus cosas.

LUNAR: Ay, perdón...

LA ANTISOCIAL la mira con cara de pocos amigos.

LUNAR: Es que me acabo de dar cuenta de que he dejado las llaves de mi casa en mi departamento... (La mira con sorpresa) Disculpa... ¿Tú no eres la nueva inquilina del 101, del edificio de...?

LA ANTISOCIAL: Sí.

LUNAR: Ah, mucho gusto. Qué coincidencia. Yo vivo en el 102.

LA ANTISOCIAL: Hola.

LA ANTISOCIAL sigue leyendo el programa.

LUNAR: Te vi esta mañana salir... Te iba a saludar pero parecías apurada. (Pausa) Yo era muy amiga de la ex inquilina... Me dio pena que se fuera...

ANTISOCIAL: Odio a los desconocidos que me meten letra.

LUNAR: Ah, perdón...

LA ANTISOCIAL sigue leyendo. LUNAR saca su celular y llama. Luego lo guarda.

LUNAR: Disculpa... ¿tú crees que me puedas prestar tu celular? Es que me he quedado sin saldo y... Tengo que llamar al cerrajero, si no, no voy a poder entrar después de la función, no quisiera tener que dormir en la calle...

LA ANTISOCIAL: No.

LUNAR: ¿No?

LA ANTISOCIAL: Odio prestar mi celular.

LUNAR: Te pago la llamada. Y además yo no soy una extraña. Somos vecinas. Mi nombre es Lunar.

LA ANTISOCIAL: ¿Benigno o maligno?

LUNAR: ¿Ah?

LA ANTISOCIAL: Odio los lunares.

LUNAR: Ah, bueno, a mí tampoco me encantan, pero qué voy a hacer, ése es mi nombre.

LA ANTISOCIAL: Ya, ten. (Saca un celular de su cartera).

LUNAR: Gracias. De verdad, gracias. ¿Sabes el teléfono de un cerrajero?

LA ANTISOCIAL: No. A mí nunca se me olvidan las llaves.

LUNAR: Ah, qué suerte... Voy a llamar al 301.

LUNAR marca 301. Espera. La ANTISOCIAL la mira fijamente.

LUNAR: Está ocupado.

La ANTISOCIAL le arrebató su celular.

LUNAR: Un ratito, ¿puedes dejármelo un ratito más? Voy a volverlo a intentar en un minuto.

La ANTISOCIAL: Ya va a empezar la función. Tengo que apagarlo.

LUNAR: Todavía faltan cinco minutos.

LA ANTISOCIAL: En cinco minutos me lo pides.

LA ANTISOCIAL sigue leyendo el programa.

LUNAR: ¿Será buena la obra?

LA ANTISOCIAL: Todavía no la he visto.

LUNAR: Pero por las fotos no parece mala, ¿no?

LA ANTISOCIAL: Parece malísima.

LUNAR: ¿Tú crees? ¿Por qué?

LA ANTISOCIAL: Mira, se ve que es una banalidad. Brecht, Shakespeare, Stoppard, esos sí que escriben un teatro importante. Esta habla sobre gatos, una estupidez. Odio el tipo de obras que hablan sobre gatos.

LUNAR: Ah... Yo no sé... Yo sólo he venido para ver si el gato que actúa es mi gato Efímero.

LA ANTISOCIAL: Tu gato actúa.

LUNAR: No. Pero desde que se escapó, se ha dedicado a realizar sus sueños.

LA ANTISOCIAL: Eso debería hacer yo.

Pausa.

LUNAR: ¿Cuál es tu sueño? Disculpa la confianza, es que como yo era tan amiga de mi anterior vecina... ella me contaba todo y yo...

LA ANTISOCIAL: Quiero realizar un atentado terrorista contra un político corrupto.

LUNAR: ¿Contra cuál?

ANTISOCIAL: No importa, da lo mismo.

LUNAR: Claro. ¿Y qué tipo de atentado?

ANTISOCIAL: No sé, tirarle bombitas apestosas, algo así. Mi intención no es matarlo, sólo expresarle mi profundo desprecio.

LUNAR: Ah. ¿Y por qué no lo haces?

LA ANTISOCIAL: Soy miope.

LUNAR: ¿Y?

ANTISOCIAL: No podría apuntarle bien al político, le caería la bombita al guardespaldas. Odio fallar.

LUNAR: Ah, claro. Pero puedes ponerte unos anteojos.

LA ANTISOCIAL: No.

LUNAR: ¿No, qué?

LA ANTISOCIAL: No va con mi look.

LUNAR: Ah. (Pausa) Puedes comprarte unos lentes de contacto...

LA ANTISOCIAL: No.

LUNAR: Disculpa, ¿me prestas otra vez tu teléfono? voy a intentarlo de nuevo...

LA ANTISOCIAL saca su celular y se lo da. La mira fijamente mientras LUNAR marca el teléfono.

LUNAR: Ocupado.

LA ANTISOCIAL le arrebató nuevamente su teléfono. Pausa.

LUNAR: ¿Me decías?

LA ANTISOCIAL: ¿Ah?

LUNAR: Me decías que no puedes comprarte unos lentes de...

LA ANTISOCIAL: Odio los lentes de contacto.

LUNAR: Puedes operarte, ahora te operan en cinco min...

LA ANTISOCIAL: No.

LUNAR: ¿No, qué?

LA ANTISOCIAL: Odiaría quedarme ciega.

LUNAR: Pero es muy difícil que te quedes ciega, ahora esas operaciones son bastante seguras...

LA ANTISOCIAL: Odio el dolor.

LUNAR: Ah, pero creo que esas operaciones ya ni duelen...

LA ANTISOCIAL: Igual. Odio las operaciones.

LUNAR: Ya. Eh... ¿me lo prestas de nuevo? Es la última vez, lo juro.

La ANTISOCIAL le da su teléfono con recelo. LUNAR vuelve a llamar al 301. Cuelga.

LUNAR: Creo que voy a tener que romper la puerta.

ANTISOCIAL: ¿No quieres ser mi cómplice? Podríamos hacer juntas el atentado.

LUNAR: Ah, no, le agradezco la invitación, pero yo no tengo pasta de terrorista, yo más bien opto por la paz en el mundo.

ANTISOCIAL: Mira: yo seduzco al guardespaldas, lo emborracho en un bar, y luego tú le tiras un montón de bombitas apestosas al político corrupto, ¿tienes plata para la producción? Sólo hay que comprar bombitas apestosas.

LUNAR: No, lo siento, una mendiga acabó con mi presupuesto diario y...

ANTISOCIAL: Odio salir de mi casa. Odio quedarme. Odio comer porque pienso que voy a intoxicarme, indigestarme o enfermarme. Odio soñar. Odio ir al baño porque siento que va a tragarme el wáter. Odio manejar. Odio el peligro. Pero quiero ser terrorista. Estoy en un problema.

LUNAR: Si quieres te doy el teléfono de mi psico... No, mejor no. Yo tampoco manejo, no tengo carro, tenía uno pero lo vendí para no contribuir al calentamiento global.

ANTISOCIAL: También odio venir al teatro porque odio sentir mucho.

LUNAR: ¿Y por qué has venido, entonces?

ANTISOCIAL: Tienes razón. Me voy.

LUNAR: Oye, espera. Tu celular.

ANTISOCIAL: (Cogiendo su celular) ¿Vas a destrozar tu puerta?

LUNAR: No, no tengo tanta fuerza.

ANTISOCIAL: Si quieres puedes dormir en mi sala.

LUNAR: Ah, gracias, pero... ¿no odias a la gente que duerme en tu sala?

Pausa. La ANTISOCIAL lo piensa.

ANTISOCIAL: Un poco.

LUNAR: No te preocupes, voy a un hotel.

ANTISOCIAL: No, ven. Me aguento.

LUNAR: ¿Estás segura?

ANTISOCIAL: Sí, ya vamos.

LUNAR: Pero espérate un rato. Ya va a empezar la función. Déjame comprobar que el que sale no es mi gato y nos vamos.

LA ANTISOCIAL: ¿Y si sí es tu gato, qué vas a hacer?

Pausa.

LUNAR: No sé.

LA ANTISOCIAL: Espero que no saltes al escenario a atraparlo.

LUNAR: No, yo respeto mucho el trabajo del actor.

LA ANTISOCIAL: Qué bueno, porque yo odio el melodrama.

La ANTISOCIAL se sienta de mala gana. Se pagan las luces y empieza la función.

LUNAR mira al escenario con los ojos muy abiertos y luego se pone triste.

LUNAR: No, ése no es Efímero. Ese es un gato azul.

LUNAR y la ANTISOCIAL se ponen de pie y se van.

UN MUELLE

Una banca. Una RUBIA sentada en ella. Entra LUNAR. Lleva puesta la pulsera roja.

LUNAR: ¿Me puedo sentar?

La RUBIA se arrima de mala gana. LUNAR se sienta junto a ella. Silencio.

LUNAR: Yo odio fastidiar. Pero me tengo que sentar acá, lo siento. Estoy esperando a alguien. Quedamos en encontrarnos en esta banca.

Pausa. LUNAR saca la franelita de su cartera y se saca brillo a los zapatos mientras habla.

LUNAR: ¿También esperas a alguien?

RUBIA: ¿Ah?

LUNAR: Es raro que alguien venga a sentarse acá a esta hora de la noche.

RUBIA: Sí, hace un poco de frío.

Pausa.

LUNAR: Qué curioso, ¿no? Dos mujeres que quedan en esperar a alguien en el muelle a la misma hora.

RUBIA: Yo no le he dicho que espero a alguien.

LUNAR: Es obvio.

Pausa.

RUBIA: Yo no decidí el lugar, en realidad nunca había venido. Supongo que como es una cita a ciegas, lo quiso hacer más romántico.

LUNAR: ¿Cita a ciegas? Qué simpático. (Guarda la franelita).

RUBIA: Siempre lo hago.

LUNAR: Siempre.

RUBIA: Sí, por lo menos una vez al mes.

LUNAR: Buscar el amor puede convertirse en un vicio.

RUBIA: ¿Amor? No, yo busco otras emociones. El problema es que algunos sí buscan algo estable y eso puede ser un problema. Por eso ahora estoy probando con una agencia muy original que ofrece encuentros adrenalínicos.

LUNAR: Adrenalínicos.

RUBIA: Sí, se supone que voy a encontrarme con una sorpresa que va a ponerme en dificultades para conseguir mi cita.

LUNAR: Ah, qué interesante.

RUBIA: Sí.

Silencio.

LUNAR: Yo soy tu sorpresa.

RUBIA: ¿Perdón?

LUNAR: Yo soy tu obstáculo y tú eres el mío. Estamos esperando al mismo hombre.

RUBIA: ¿Qué?

LUNAR le muestra su pulsera roja. La RUBIA le muestra la suya.

LUNAR: Supongo que la idea es que nos agarremos a patadas para ver quién se queda con el chino.

RUBIA: ¿Tú crees?

LUNAR: Me temo que sí.

Pausa.

RUBIA: Ya pues.

La RUBIA se pone en posición de kung fu.

LUNAR: Qué haces.

RUBIA: Prepárate que te mato.

LUNAR: ¿Me vas a pegar?

RUBIA: Soy cinturón negro.

LUNAR: Calma, calma. La violencia no lleva a ninguna parte.

RUBIA: En este caso sí: a la cama del chino.

LUNAR: Mira, yo no estoy tan desesperada, si quieres quédatelo.

RUBIA: Qué, ¿no vas a luchar por él?

I

LUNAR: No.

RUBIA: Qué conformista.

LUNAR: Ando en busca de la mancha lunar.

RUBIA: ¿Qué? ¡Pelea!

LUNAR: Qué más quieres, vas a obtener el premio.

RUBIA: Pero así no tiene gracia, no he hecho ningún esfuerzo para conseguirlo.

LUNAR: Pero qué complicadas que son las mujeres.

RUBIA: Además qué voy a decirle al chino, ¿que gané porque tú renunciaste? Se va a sentir muy decepcionado.

LUNAR: Miéntele. Dile que nos sacamos la mugre por él.

RUBIA: ¿Y si nos están filmando?

Pausa. Las dos se peinan.

LUNAR: ¿Tú crees?

RUBIA: Si no quieres pelear, al menos trata de convencerme de que tú eres la mejor.

LUNAR: No sé si soy la mejor.

RUBIA: Así no llegamos a ninguna parte.

LUNAR: Está bien. Mmm... A ver: Yo creo que soy la mejor para el chino porque sé preparar arroz chaufa y tallarín saltado.

RUBIA: No. Yo soy la mejor para el chino porque amo los haikus.

LUNAR: Los haikus son japoneses, no chinos.

RUBIA: Ah, sí.

LUNAR: Además él es stripper, no creo que haya leído un poema en toda su vida.

RUBIA: Es verdad, entonces yo soy la mejor para el chino porque me encanta ir a discotecas a bailar.

LUNAR: Ah, bueno, ahí sí me ganas porque yo bailando soy un cero a la izquierda. Pero sí soy la mejor para el chino porque yo aprecio mucho el silencio. Los orientales suelen ser muy silenciosos.

RUBIA: Yo soy la mejor para el chino porque estoy en clases de chino.

LUNAR: Yo soy la mejor para el chino porque estoy harta de los gatos.

RUBIA: Yo soy la mejor para el chino porque soy una excelente amante. He ido a la cama con más de cincuenta hombres.

LUNAR: ¡Cincuenta! ¿Y no te sientes sola?

RUBIA: ¿Sola?

Pausa.

RUBIA: A veces.

LUNAR: ¿Por qué lo haces, entonces?

RUBIA: Me gusta pedir un plato nuevo de la carta cada vez que voy a un restaurant.

LUNAR: ¿Nunca te gusta uno tanto como para repetirlo?

RUBIA: Si me riera todo el tiempo, dejaría de encantarme reír.

LUNAR: Yo preferiría sonreír todo el tiempo aún si no pudiera volver a reír.

RUBIA: Entonces qué haces acá. Vete y consíguete un marido.

LUNAR: ¿Un marido?

RUBIA: Con el stripper no te vas a casar.

LUNAR: Yo no me quiero casar con el stripper. Pero tal vez él también busca a alguien con quien hacer planes para más allá del fin de semana.

RUBIA: Te has equivocado de cita. El que va a venir no es de los que hacen planes.

LUNAR: Quizá mintió en la agencia.

RUBIA: ¿Por qué no vas a una agencia buscaparejas tradicional? Si sales con el chino, mañana se despedirá de ti para siempre y volverás a sentirte abandonada.

LUNAR: ¿Y tú, no?

RUBIA: No. Yo me despediré de él para siempre antes de que él pueda hacerlo.

Pausa.

LUNAR: ¿Me disculpas un momento? (Saca el celular y marca) Aló, doctora, escúcheme bien, que lo que tengo que decirle es muy importante: lo mejor de mi gato era su nombre. Por eso lo amaba tanto, porque sabía que era lo único verdaderamente fugaz de mi vida. Me las he ingeniado para que todo lo demás en mi pequeño mundo sea estable y duradero. Pero lo único verdaderamente duradero es la fugacidad. Usted no me ayudó para nada a llegar a este descubrimiento tan elemental, pero le agradezco que me haya abandonado. Ahora estoy sola y no me da vértigo. Soy libre, por fin. Que le vaya bien en Buenos Aires, si regresa no se moleste en llamarme, adiós. (Cuelga). Dios mío, y ahora qué hago con tanta libertad.

RUBIA: Ya se está demorando demasiado ese chino.

LUNAR: Me he quedado sin gato, sin vecina, sin pitonisa, sin psicóloga y próximamente me quedaré sin pelo.

RUBIA: Cómprate una peluca.

LUNAR abre su bolso y saca el monedero, la copa, la pulsera roja, la franelita y la muñeca de la Mujer Maravilla. Deja todo tirado en el piso y sólo rescata a la Mujer Maravilla.

LUNAR: Ojalá viniera la Mujer Maravilla para ayudarme.

RUBIA: La Mujer Maravilla no existe.

Aparece la MUJER MARAVILLA de mal humor.

LA MUJER MARAVILLA: Quién me llamó.

LUNAR y RUBIA: ¡LA MUJER MARAVILLA!

LA MUJER MARAVILLA: Qué.

LUNAR: ¿Estás de mal humor?

LA MUJER MARAVILLA: (Desganada) Qué pasa. A quién hay que salvar.

LUNAR: A mí.

LA MUJER MARAVILLA: Quién te amenaza.

LUNAR: Mi enorme libertad recientemente adquirida.

LA MUJER MARAVILLA: ¿Tu libertad?

LUNAR: Sí. Súbitamente soy libre.

LA MUJER MARAVILLA: ¿Y cuál es el problema?

LUNAR: Que me mareo.

LA MUJER MARAVILLA: ¿La libertad te mareo? Qué estupidez.

RUBIA: Yo opino lo mismo. Una estupidez.

LA MUJER MARAVILLA: ¿Y por qué crees que eres libre?

LUNAR: Porque he dejado atrás todo lo que me importaba.

LA MUJER MARAVILLA: Entonces ya no te importa nada.

LUNAR: Creo que no.

LA MUJER MARAVILLA: ¿Estás segura? Yo a eso, más que libertad, lo llamo aburrimiento.

Pausa.

LUNAR: ¿Pero entonces qué es la libertad?

RUBIA: Cuando le cuente al chino que conocí a Mujer Maravilla, no me lo va a creer.

La MUJER MARAVILLA se marea.

LUNAR: ¿Estás bien, Mujer Maravilla?

LA MUJER MARAVILLA: Mira, ¿puedes llamar a otro superhéroe? Yo no soy la más indicada para ayudarte en este caso.

LUNAR: ¿Por qué? Tú lo puedes todo.

LA MUJER MARAVILLA: No todo. Este caso yo no lo puedo resolver.

LUNAR: ¿Por qué no?

LA MUJER MARAVILLA: Porque yo no conozco la libertad.

LUNAR: Pero tú eres...

LA MUJER MARAVILLA: Soy la heroína más respetada e importante del mundo, pero no tengo tiempo para pensar en lo que quiero, ni para conversar con mi esposo ni para nadar en el mar.

RUBIA: ¿Quién es tu esposo, Mujer Maravilla?

La MUJER MARAVILLA tiene una arcada.

LUNAR: ¿Has comido algo que te ha caído mal, Mujer Maravilla?

LUNAR y la RUBIA la hacen sentarse en la banca.

RUBIA: Siéntate, siéntate.

MUJER MARAVILLA: Quiero vivir. Quiero comer chocolates. Quiero sentir escalofríos de emoción.

LUNAR: Tal vez está enferma.

RUBIA: Todo el trabajo que tiene que hacer, la pobre.

MUJER MARAVILLA: Voy a tener un hijo.

LUNAR: ¿Un hijo?

RUBIA: ¡Qué horror!

LUNAR: ¿Y cómo podrás seguir peleando contra los malos con un hijo?

LA MUJER MARAVILLA: Ya no voy a seguir peleando. Dejaré de ser la Mujer Maravilla.

RUBIA: ¡No!

LUNAR: ¿De verdad?

RUBIA: Esto no me lo va a creer nadie.

LA MUJER MARAVILLA: Me siento tan bien ahora que por fin lo he dicho. No me atrevía a decidirme, pero sí, voy a tenerlo. Voy a ser madre.

LUNAR: Me siento la mujer menos libre del universo.

RUBIA: Yo igual. Tengo el corazón minado. Soy una esclava del amor y del sexo.

LUNAR: Todo es tan poco importante hoy.

RUBIA: Todo es tan... efímero.

LUNAR: Lo único eterno son las olas del mar.

La Mujer Maravilla tiene otra arcada.

RUBIA: ¡Qué susto! Un gato.

LUNAR: ¿Dónde?

RUBIA: Ahí. Un gato azul.

LUNAR: Negro.

MUJER MARAVILLA: Es el gato que salvé esta mañana. Estaba a punto de ser raptado por el dueño del chifa de la esquina.

RUBIA: Qué miedo, parece como si te estuviera mirando.

LUNAR: Ya se quitó las mechas rojas. Qué bonito está.

RUBIA: Llévatelo, a mí me da miedo.

LUNAR: Efímero, ¿qué haces acá?

RUBIA: ¿Es tuyo?

Pausa.

LUNAR: ¿Qué haces acá? ¿Has venido a despedirte? Te veo tan tranquilo, no me atrevo a preguntarte si eres feliz.

RUBIA: (A la MUJER MARAVILLA) Nunca entendí a la gente que habla a los animales.

LUNAR: Pensé que iba a ponerme a temblar la próxima vez que te viera. Qué extraño es el amor que sabe cuándo irse sin que uno se dé cuenta.

LA MUJER MARAVILLA: Creo que me ha dado una patadita.

LUNAR: Ven para darte un abrazo de despedida. Ven. ¿No quieres? Un último beso, un último mordisco, un último arañazo.

RUBIA: Qué relación tan masoquista, por dios.

LUNAR: Me hubiera gustado tanto que fueras feliz conmigo.

MUJER MARAVILLA: Quizás sea una mujer.

LUNAR hace sonidos para atraer al gato.

LUNAR: No viene.

MUJER MARAVILLA: O un niño.

LUNAR: Quizás ahora eres tú el que tiene miedo a decirme adiós.

RUBIA: Decir adiós es como ponerle alcohol a una herida sangrante.

LUNAR: Ahora que lo miro bien, sí es azul. A mí en realidad me gustan los gatos negros.

RUBIA: Los gatos negros traen buena suerte.

LUNAR: Adiós, Efímero.

RUBIA: ¡Desapareció!

LUNAR: ¿Ah?

RUBIA: El gato. Yo lo estaba mirando y de pronto se esfumó.

LUNAR: Ah, sí. Él es experto en eso.

RUBIA: No es que se fue corriendo, sino que desapareció así, como por arte de magia.

LUNAR: Quizás se tiró al mar.

RUBIA: Los gatos jamás se tiran al mar.

LUNAR: Eso es lo que dice la gente.

RUBIA: No puede ser...

LUNAR: O quizás nunca estuvo aquí, quién sabe.

RUBIA: Cómo que no estuvo, yo lo vi.

LUNAR: Todo es posible con ese gato.

RUBIA: Increíble. De pronto me han dado ganas de llorar.

LA MUJER MARAVILLA: Por fin voy a querer a alguien para siempre.

LUNAR: ¿Escuchan? El mar se ha calmado.

RUBIA: (Tira al piso su pulsera) Ya no quiero esperar.

LUNAR: La Mujer Maravilla va a tener un hijo.

RUBIA: Me siento sola y me siento bien. ¿Alguien quiere meterse al mar?

MUJER MARAVILLA: Le pondré de nombre Daniela. O Daniel.

Pausa. Las tres se asoman al mar.

LUNAR: Esto es una aventura.

Apagón. En la oscuridad brillan los ojos de un gato. Se oye el sonido de tres cuerpos que se sumergen en el mar.

FIN

Mariana de Althaus. Correo Electrónico: madealt@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. 2010

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Presidente: Juan Carlos Gené. Director: Carlos Ianni

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar. Correo Electrónico:

correo@celcit.org.ar